

# Julio Vázquez Castro (edición y estudio), *La peregrinación a Santiago de Diego de Guzmán. Diario inédito de 1610.*

Santiago de Compostela, Alvarellos Editora-Xunta de Galicia, 2014, 291 p. + 39 láminas. ISBN 978-84-89323-92-6

El 20 de septiembre de 1610, el doctor Diego de Guzmán de Haro, de la Compañía de Jesús, limosnero y capellán mayor del rey, emprendió camino hacia Santiago de Compostela. Ese año era año jubilar y Diego de Guzmán iba en nombre del monarca Felipe III y de la reina Margarita a ofrecer al Apóstol una serie de regalos regios. En Santiago de Compostela esperaban desde el año anterior la venida del rey en persona, cuanto más que éste había hecho el voto de acudir para agradecer que la expulsión de los moriscos del reino hubiera salido bien. Pero “la aspereza de los caminos” aconsejó que no viajasen los reyes, y el 19 de septiembre, en Lerma, Diego de Guzmán se despidió del monarca “para yr al Señor Santiago de Galicia donde me mandan baya en su nombre”. Cuatro sacerdotes y un número indeterminado de criados lo acompañaban.

El séquito llegó a Santiago el 7 de octubre siguiente, tras haber pasado por Valladolid, Medina de Rioseco, La Bañeza, Astorga, Ponferrada, Villafranca, O Cebreiro –al que llama Cebredo–, Sarria, Lugo y Sobrado. A lo largo de su ruta, los viajeros se hospedaron en conventos y casas particulares, y Diego de Guzmán señala los lugares donde dijo misa cada día. Tras ofrecer las dádivas reales al Apóstol, ganar el jubileo y visitar el hospital de los Reyes Católicos, los peregrinos tomaron el camino de vuelta el 11 de octubre. Pasaron por Chantada, Monforte de Lemos, O Barco de Valdeorras, Ponferrada, La Bañeza, Valladolid, Olmedo y Ávila hasta llegar a San Lorenzo del Escorial el martes 26 de octubre, donde Diego de Guzmán dio cuenta de su peregrinación a la reina y luego al rey. Acaba su relato el capellán mayor dando “infinitas graçias” al apóstol Santiago “porque me ha traydo con salud y a todos los que binieron conmigo dessa santa romería”.

El diario de la peregrinación de Diego de Guzmán se encuentra en la Real Academia de la Historia, en un volumen en el que el limosnero y capellán del rey anotó sus actividades; ocupa 12 folios de los 195 del manuscrito y fue probablemente escrito poco después de acabado el viaje. Julio Vázquez Castro ofrece aquí, no solo la

transcripción, meticulosamente anotada, de ese diario, sino también los capítulos de la obra que publicó Diego de Guzmán en 1617, *Reyna Católica. Vida y muerte de D. Margarita de Austria*, en los que evocó su peregrinación a Santiago, con datos añadidos que no figuran en el manuscrito.

Profesor de Historia del Arte en la Universidad de Santiago de Compostela, Julio Vázquez Castro, en su introducción, analiza sucesivamente el manuscrito y la versión publicada en 1617, el autor y su brillante carrera –doctor en Sagrada Teología y en Derecho Canónico, llegó a ser patriarca de las Indias y arzobispo de Tiro, maestro de las infantas, miembro del Consejo Supremo de la Inquisición, hasta que Felipe IV lo apartara de la corte nombrándolo arzobispo de Sevilla en 1625–, los prolegómenos del viaje y su desarrollo, los regalos reales a Santiago –candelabros de plata y ricas telas por un valor de unos 22.000 ducados–, y la vuelta a la vida cotidiana por parte de Diego de Guzmán. Se ofrece a continuación un cuaderno de 39 láminas muy interesantes, entre las cuales destacamos tanto la reproducción de varias páginas del manuscrito y de la obra publicada en 1617, como los retratos de los monarcas, las armas de Diego de Guzmán, las colgaduras ofrecidas por la reina Margarita y diversas vistas de los lugares visitados por la comitiva. La cuidada transcripción del diario inédito de Diego de Guzmán y los capítulos de su panegírico de la reina Margarita se completan con un apéndice documental que recoge 18 piezas procedentes del Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela, del Concejo de la ciudad y de la Real Academia de la Historia, entre las que Julio Vázquez Castro incluye las impresiones de peregrinos o visitantes posteriores que vieron los regalos reales y las repercusiones de la peregrinación de 1610 en los años jubilaes ulteriores. Un mapa de la peregrinación con la lista de las etapas, una bibliografía y un índice onomástico y toponímico cierran el libro.

Hay que agradecer a Julio Vázquez Castro la minuciosa edición de ese desconocido relato de un viaje a Santiago a inicios del siglo XVII. La peregrinación de Diego de Guzmán se añade así a la de numerosos peregrinos coetáneos suyos, algunos de los cuales dejaron también constancia de su periplo como el polaco Jacques Sobieski (1611), el francés Théodore Turquet de Mayerne (1618), los alemanes Christoph Gunzinger de Wiener Neustadt (1654-1655) y Martin Zeiller (1656) o los italianos Cosimo de Medicis (1669) y Domenico Laffi (1670), sin olvidar el canónigo cordobés Bernardo José Aldrete (1612) mencionado por Julio Vázquez. Pero no había solo peregrinos famosos. En O Cebreiro, Diego de Guzmán anota el hospital “en que se aluerzan todos los peregrinos que ban al Señor Santiago de Galicia”. En Sarria, escribe, hay “un monesterio de Agustinos donde tambien ospedan peregrinos que ban a Santiago de Galicia” y “ay otro ospital que fundo don Dionis de Castro, hospedanse en el los peregrinos que bienen del Señor Santiago”. Al llegar a Santiago, explica que “en viendo el crucero del Glorioso Apostol hicimos lo que los peregrinos, que es rezar y azer oraçion al Señor Santiago”, y señala, en la visita del Hospital Real, que allí “hospedanse peregrinos”.

Ediciones y estudios como este muestran que la peregrinación no había desaparecido en el siglo XVII, a pesar de la tenaz creencia de que el XVI se caracterizó por un brusco declive tras las críticas de Lutero y Erasmo. Quedan seguramente otros textos que descubrir que reforzarán las tesis de la continuidad de la peregrinación a Santiago en la Edad Moderna, tan solo alterada por pequeñas disminuciones del número de peregrinos los años de guerra, como lo señalan los trabajos de Domingo González Lopo y de José Andrés-Gallego. Pero el relato de Diego de Guzmán, que ve la luz ahora gracias a Julio Vázquez Castro, pone de manifiesto también la curiosidad de un prelado de la corte al viajar por el reino, el tipo de hospitalidad que se le brindaba, y la importancia de los regalos hechos al santuario apostólico.

Hay que agradecer al profesor Vázquez Castro la edición de este relato y el cuidadoso estudio que lo acompaña, cuya lectura debería de atraer la atención de los que se interesan por la historia de la peregrinación, y por la de los viajes y la de los usos y costumbres en la España de principios del siglo XVII.

Adeline Rucquoi